

Estambul

mar Negro

TURQUÍA



Izmir

gaziantepe

Última parada: **libertad**

Kobane

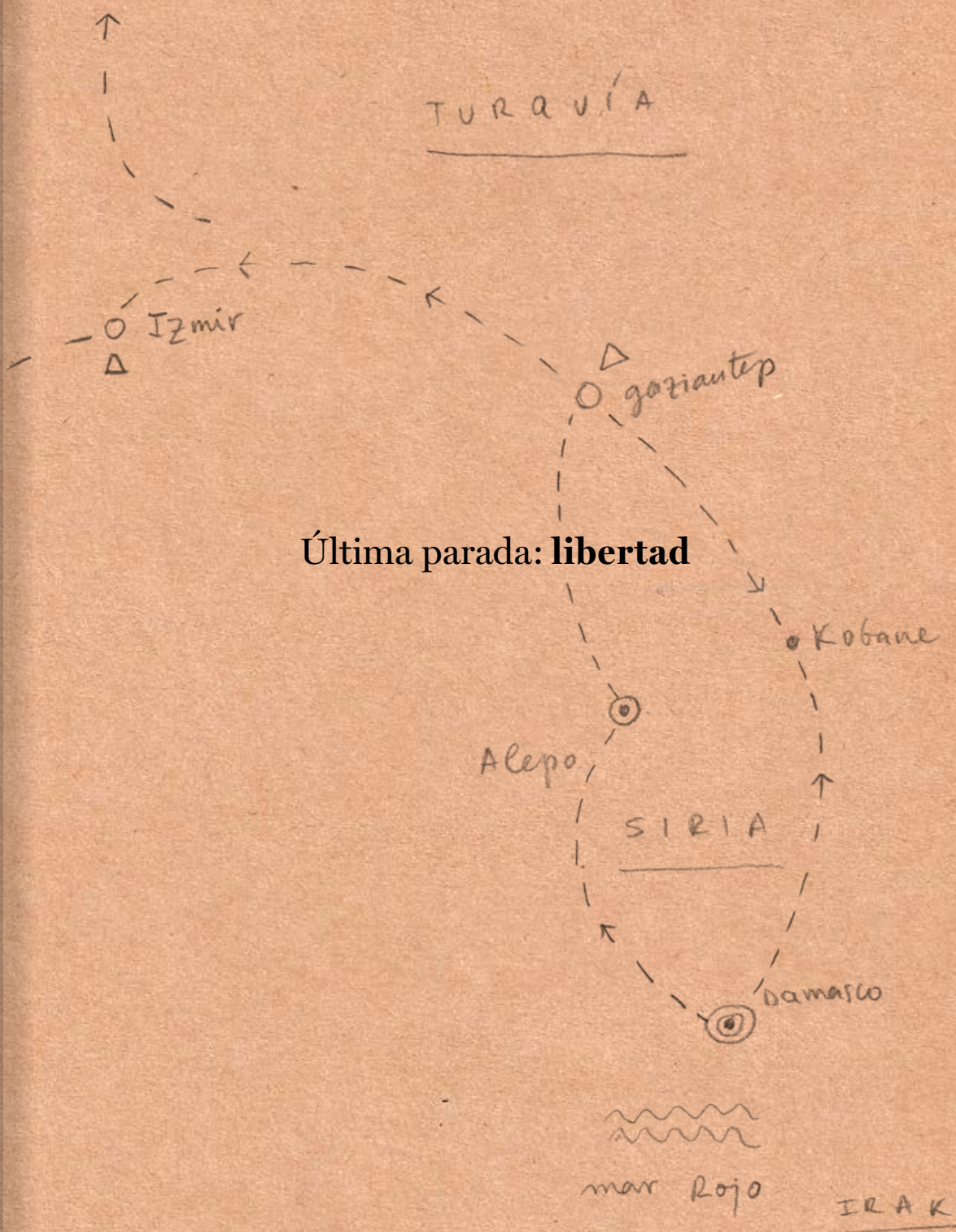
Alepo

SIRIA

Damasco

mar Rojo

IRAK



PRÓLOGO

//

Hoy es un día triste. Hoy, mi abuelo ha pasado a mejor vida. Estoy tranquila porque sé que ahora está con Alá, pero mi padre está preocupado, teme que ya no estemos seguros. Mi abuelo era el alcalde de nuestra ciudad y eso hacía que el gobierno garantizara nuestra seguridad, pero ahora... no está tan claro. Es difícil sobrevivir aquí, en Afganistán. Tal y como tengo entendido, hay tres grupos terroristas: el Daesh, los talibanes y el propio gobierno. En el momento en el que apoyas a uno de ellos, los otros dos desean matarte, es así de simple. Y si no, en el fuego cruzado morimos todos los demás.

No quiero morir.

...

Mucha gente de la ciudad vino a casa por la muerte de mi abuelo. Unos hombres le preguntaban a mi hermano Massi por qué utilizaba un nombre cristiano, le aconsejaban cambiarlo. Mi padre le dijo que estuviera tranquilo, que ese era su nombre y no había más. Es un nombre, solo eso. Nunca me había parado a pensar que pudiera ser algo tan importante, nunca, hasta que mi hermano Massi fue secuestrado. Mis padres, mis otros tres hermanos y yo buscamos en todas partes, ofreciendo recompensas, pero tras dos meses ya no nos queda más que su recuerdo y una esperanza desvanecida. Mi padre está vendiendo todas nuestras propiedades, las amenazas siguen llegando y no sé qué va a pasar.

...

Hoy papá nos ha dicho que cojamos lo que podamos, que tenemos que irnos. Observo mi habitación, mi ropa, todas mis cosas, y apenas tengo tiempo para despedirme de lo que en los últimos 15 años ha sido mi vida. Tenemos que huir.

Aaminah, 15 años

El momento había llegado. Estábamos en aquel tren, dirigiéndonos a Madrid para coger un avión que nos alejaría de nuestro país durante los siguientes meses, sin saber todavía cuántos serían. Aún no podíamos imaginar lo que viviríamos, lo mucho que cambiaríamos, las personas a las que íbamos a conocer y cuánto nos marcarían. Hechas un manojo de emociones, con el entusiasmo y el pánico echando un pulso interminable, las horas parecían pasar volando y, sin embargo, no lo suficientemente rápido.

Estábamos a punto de hacer realidad algo que hace unos meses parecía solo una idea loca. Poca gente apostó por nosotras al principio, al fin y al cabo ¿qué podían aportar dos chicas de 22 años en una crisis humanitaria como esta? Pero pronto la idea se convirtió en algo más y creció como nunca habríamos imaginado. Tras más de 5 meses de intenso trabajo, muchos obstáculos y una campaña de *crowdfunding* exitosa, lo logramos. Y allí estábamos, a apenas unas horas de pisar Atenas.

Pero nada de esto va sobre nosotras, nunca lo hizo ni fue la intención. Este libro se compone de varias historias, vidas que han sido interrumpidas, lugares llenos de miedo y esperanza a partes iguales. Pero, para ser totalmente sinceras, realmente se trata de otra cosa.

Este libro es en realidad la historia de una lucha constante. Una batalla encarnizada y visceral que disputan a diario personas que huyen de la muerte, niños a quienes se les ha arrebatado el presente y el futuro, voluntarios que deciden abandonar la comodidad de sus casas y darlo todo por los demás, y personas anónimas que no se conforman y deciden alzar su voz por la justicia. Esta es nuestra humilde aportación para las futuras generaciones, queremos contarles que hay personas que no han perdido su humanidad en tiempos difíciles, demostrar que no todos estamos dispuestos a mirar hacia otro lado.

Nos gustaría empezar este relato aclarando algo que consideramos fundamental. Los refugiados son PERSONAS como tú y como nosotras, que tenían una vida, un trabajo, un hogar. Personas que, o bien se han visto obligadas a renunciar a todo ello, o directamente les ha sido arrebatado y han tenido que huir de su país al ver su propia integridad física amenazada a causa del conflicto. El artículo 14 de la Declaración Universal de Derechos Humanos establece que “en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”.

El número de refugiados en el mundo supera los 20 millones. Una cifra que asusta y duele, pero que no deja de crecer cada año. Siria es hoy el mayor país emisor de refugiados debido a la guerra que atenaza el país desde el año 2011. La mayoría de ellos buscan asilo en los países fronterizos como Turquía, Jordania o Líbano, pero en muchos casos no encuentran seguridad ni ayuda en estos lugares, viéndose obligados a continuar su viaje hacia Europa.

Además de ciudadanos sirios, a este éxodo se suman personas de países cercanos como Afganistán, Iraq o Pakistán, lugares donde la muerte y las amenazas están a la orden del día, una situación que, de darse en Europa, no duraría más de una semana. Y por eso queremos contarte lo que de verdad es este camino, quiénes son y por lo que están pasando para poder obtener las migajas que nos sobren para llevar una vida mínimamente digna, si son afortunados; pues cruzar el mar Egeo no es el final, sino el comienzo de una nueva pesadilla llena de obstáculos, injusticia e indiferencia mostrada por la Unión Europea y sus Estados miembros.

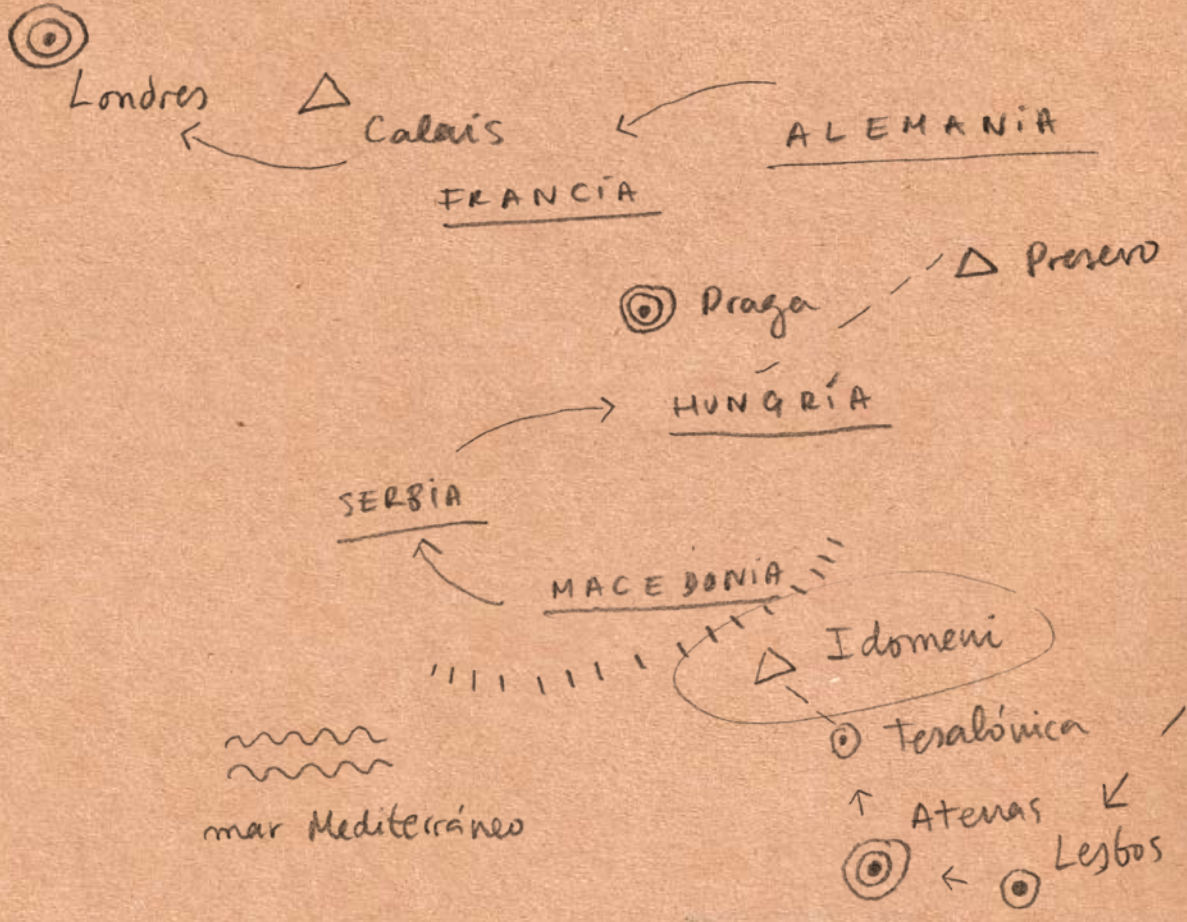
Es muy importante que antes de abordar este tema tengamos claro que estas personas tienen derecho a venir a Europa y refugiarse aquí, y nosotros la obligación, según la Convención de Ginebra firmada en 1951 y la normativa europea, de darles asilo. La mayoría de ellos han dejado sus hogares, han perdido personas cercanas, han abandonado sus estudios y sus trabajos para huir hacia un lugar desconocido. Nadie se juega la vida cruzando fronteras ni pone en peligro a sus hijos y seres queridos si no es por extrema necesidad. Tuvieron que elegir vivir, aunque eso supusiera que su vida, tal y como la entendían, desapareciera para siempre.

Cuando decidimos aventurarnos en este viaje, no sabíamos que terminaría siendo una parte tan grande de quienes somos ahora. Por más que nos preparáramos para ello, nada podría habernos hecho estar listas para todo cuanto íbamos a ver. Las personas con las que nos hemos cruzado en este camino, tanto refugiados como voluntarios o activistas, nos han mostrado otra versión del mundo, una versión en la que quien menos tiene es quien más da y en la que la felicidad y el agradecimiento más genuinos nacen de unos zapatos secos.

Este proyecto no podrá justificar de ninguna manera todas las vidas que se han perdido en esta ruta hacia la libertad. No pretendemos, tampoco, que todo lo que contamos se tome al pie de la letra, ya que se trata de una experiencia personal y nuestra visión subjetiva de esta realidad. Lo que *Última parada: libertad* pretende es dar voz a aquellos que hasta ahora han sido ignorados y reducidos a meros números, muertes sin importancia, personas sin pasado.

Queremos contar la historia de personas que han sido deshumanizadas por los medios y por nosotros mismos, que en demasiadas ocasiones hemos elegido abrazar la ignorancia, que nos envuelve cual camisa de fuerza. Queremos hacerte reflexionar, pensar en que mañana puedes ser tú el que reme en ese barco de goma hacia la nada, hacer que tomes conciencia de que nacer en un lugar o en otro no debería hacernos diferentes.

Quizás, gracias a este proyecto, decidas tomar una elección distinta esta vez. Quizás, gracias a esa elección, el mundo sea un lugar un poco mejor mañana.



Última parada: libertad es una historia. Es una denuncia. Es un recuerdo. Es la ventana hacia una realidad empañada de silencios mediáticos y mentiras constantes. Es el resultado de la frustración convertida en ganas, fuerza y mucho corazón.

Este libro nace con el objetivo de buscar respuestas y de entender la situación de los refugiados de la guerra de Siria y países colindantes, desde una visión independiente y crítica.

Tras un viaje de 76 días por 6 países diferentes, con algunos obstáculos por el camino, dilemas éticos y crisis existenciales, llegamos con la esperanza de concienciar a la sociedad de la situación a la que miles de personas se enfrentan cada día.

Con imágenes e historias reales, este libro hecho a cuatro manos recoge las voces que han sido acalladas con la indiferencia de la Unión Europea y que todavía siguen atrapadas en ella.